



Media veda

# CINCUENTA AÑOS DE CODORNIZ SILVESTRE

Dr. Jesús Nadal







**E**n 1970, en la televisión veíamos anuncios publicitarios de cartuchos, en 2020 noticias sobre la suspensión de la caza en alguna autonomía. Durante esta corta ventana del tiempo el planeta ha cambiado mucho, porque la modernidad del hombre le ha llevado a actuar pensando que lo domina todo. Sin embargo, los seres humanos y sus sociedades no están al margen ni por encima de la naturaleza, sino que están dentro y dependen de ella.

Todos los seres vivos nos encontramos en una estrecha franja entre la roca muerta bajo nuestros pies y el vacío infinito del espacio. Este pequeño envoltorio de la tierra se llama biosfera y comprende desde el suelo hasta la atmósfera. Fuera de él todavía no se ha detectado vida, aunque hay científicos que prevén que en 50 años encontraremos muchas formas de vida por el universo.

La codorniz silvestre es una de las formas de vida más exitosas que ha desarrollado el planeta, por lo que en el pasado siempre fue una plaga que proporcionó alimento al hombre. Hoy vivimos en el Antropoceno, esta época se caracteriza por la extinción de la fauna silvestre. A pesar de esto la codorniz subsiste y mantiene sus poblaciones. Las buenas teorías se distinguen por su capacidad para explicar el pasado, pues solo así podremos confiar en que quizá acierten sobre el futuro.

La aceleración. La modernidad humana es dinamismo continuo y aumento permanente. Como hombre moderno so-

lo puedes competir y ganar prometiendo incrementos en más empleo, mayor salario, mejores apartamentos, coches más grandes y potentes, mejores teléfonos móviles, mejores armas y cartuchos. Las actividades económicas son rentables si tienen perspectiva de crecimiento continuo.

Si no se aceleran la producción, el consumo y la circulación, entonces aumenta el desempleo y cierran empresas. En la modernidad, crecemos, aceleramos e innovamos, o la sociedad se derrumba. Necesitamos un coche, un tren e internet cada vez

más rápidos, porque aumentan el horizonte de lo que podemos alcanzar y a lo que podemos acceder; creemos que nos dará una vida mejor. En este sistema, la circulación del capital se acelera sin cesar y requiere innovación y crecimiento constante, pero ¿es posible mantener este sistema en la limitada biosfera?

Esa aceleración es la responsable de las emisiones de CO<sub>2</sub>, del calentamiento del planeta, de la

destrucción de la biosfera, de la fauna, de la codorniz y también de nuestro hábitat. En estos 50 años hemos cambiado de era, hemos llegado al Antropoceno con nuevas ideas económicas, sociales y éticas que afectan directamente a la codorniz y su caza.

Un paisaje lleno de edificios, carreteras y tendidos de cables, con elevado nivel de contaminación lumínica, sonora y química, no facilita la vida a una especie migradora que hace vuelos nocturnos. Muchas codornices se estan-

---

**La codorniz silvestre es una de las formas de vida más exitosas que ha desarrollado el planeta, por lo que en el pasado siempre fue una plaga que proporcionó alimento al hombre.**

---



pan contra edificios, vallas, farolas, grúas y cables, sobre todo en las líneas de costa. Otras chocan cegadas por la contaminación lumínica, aturcidas por la contaminación sonora, o envenenadas por la contaminación química. Cuanto más te mueves más probabilidades tienes de caer en las trampas del mundo moderno.

La ética de la caza también ha cambiado, aunque todavía subsiste la ignorancia de que si no la mato yo la cazará otro, porque es un ave de paso no debemos cuidarla. Hace falta respeto hacia esta joya de la naturaleza que tantas emociones ha regalado al cazador y su perro. Frente a esto, gracias a la RFEC y especialmente a la delegación burgalesa de la FCCL, hemos desarrollado proyectos para hacer sostenible la caza de la codorniz y formar al cazador responsable. La gestión sostenible de la codorniz es fundamental para la conservación y el mantenimiento de su caza. Sin embargo, se trata de una tarea sumamente compleja debido a los múltiples factores que pueden condicionar el éxito de cualquier programa de gestión. La codorniz es un ave migradora de largo y corto recorrido que se caracteriza por sus complejos patrones migratorios. En este sentido, su gestión sostenible representa un desafío especialmente complicado porque implica a muchos países africanos y europeos.

La codorniz cruza periódicamente diferentes fronteras sociopolíticas, quedando expuesta a amenazas muy diversas en función de donde se encuentre en cada momento. Durante el invierno en el Sahel, la codorniz está en países en vías de desarrollo, donde la vida de las personas es precaria y la carestía de alimentos condiciona la intensidad de su caza. En el norte de África las condiciones de la vida de las personas mejoran, y esto implica una mayor persecución de la codorniz con todo tipo de medios (vehículos, armas, redes, medios electrónicos, etc.). En el centro de Europa la codorniz está protegida y en el sur se caza reguladamente.

La gestión de la más pequeña de nuestras galliformes no solo debe considerar los requerimientos ecológicos de esta especie, sino también las implicaciones sociales, culturales, económicas e incluso políticas. La comprensión limitada que tenemos de la ecología de la codorniz hace que la gestión de

su aprovechamiento sea francamente mejorable. Tener información de la población de la codorniz es un elemento imprescindible para establecer planes de gestión y aprovechamiento sostenibles, coordinados y transfronterizos para la especie.

Con la colaboración de los cazadores, hemos estudiado la estructura de edad de las poblaciones de codorniz en España y sus patrones de evolución a lo largo del tiempo.



**Es importante resaltar la participación de los cazadores realizando ciencia ciudadana, como herramienta al servicio de la gestión y la conservación de la fauna silvestre. Resulta fundamental que los cazadores se involucren en los sistemas participativos de gestión para lograr la sostenibilidad de la actividad cinegética.**

Así como su relación con la densidad poblacional y las condiciones climáticas, con el fin de evaluar su utilidad para el seguimiento y la gestión transfronteriza de la especie. En este estudio, dividimos España en ocho regiones biogeográficas, y utilizamos muestras y datos recopilados a lo largo de 20 años (entre 1996 y 2016) gracias a un programa de ciencia ciudadana en colaboración con la Real Federación Española de Caza (RFEC). Los cazadores participaron recogiendo muestras biológicas (alas de las codornices cazadas, cuyas plumas sirven para clasificar su edad en meses) y facilitando información de sus jornadas de caza a través de cuestionarios.

En cada región, la información obtenida de las plumas sirvió para calcular un total de tres razones de edad (RE): la RE1, que es un índice de reproducción tardía; la RE2, que es un indicador de la reproducción central; y la RE3, que es un indicador del éxito reproduc-

tivo anual de la población. La información de los cuestionarios fue utilizada para estimar la densidad poblacional de codorniz.

Los resultados muestran que las tres razones de edad varían geográfica y temporalmente en función de la lluvia y mostraron relaciones dependientes con la densidad poblacional. Así, reflejan cómo los grupos de edad hacen una migración segregada en el tiempo y el espacio. Esto influye en la conectividad y la dinámica de las poblaciones; y revela que la codorniz realiza un patrón complejo de migración debido a cambios entrelazados entre la abundancia, las rutas de migración y la meteorología.

Este trabajo de investigación pone de manifiesto que las razones de edad y la densidad poblacional son indicadores útiles para evaluar la dinámica de las poblaciones de codorniz, y que por tanto pueden usarse como marcadores eco-



lógicos para el seguimiento de sus poblaciones con el fin de mejorar las acciones transfronterizas de gestión y conservación. Es importante resaltar la participación de los cazadores realizando ciencia ciudadana, como herramienta al servicio de la gestión y la conservación de la fauna silvestre. Resulta fundamental que los cazadores se involucren en los sistemas participativos de gestión para lograr la sostenibilidad de la actividad cinegética.

La belleza de la caza de la codorniz radica en su incertidumbre que pone a flor de piel los nervios del cazador y su perro. Este duelo entre la vida y la muerte depende de lo acertadas que sean las estrategias de predicción de la presa (codorniz) y sus predadores (perros, cazadores, rapaces, carnívoros...). La codorniz genera incertidumbre con su presencia por su continuo movimiento y cambios. Movimientos migradores y nomádicos en busca de un hábitat óptimo que varía en fechas y lugares. Su estrategia hace que las previsiones de futuro sobre si la

encontraremos o no sean parecidas a las meteorológicas, solo tienen cierta probabilidad de cumplirse. Desde el punto de vista del cazador, las predicciones suelen ser grandilocuentes y cargadas de prejuicios; por ello, a pesar de ser coherentes de forma aislada, muchas veces no son coherentes con la realidad, por lo que no encuentran a la codorniz en sus salidas.

Precisamente ahí reside el atractivo, en saber descifrar con tu perro acertadamente dónde está la codorniz. La contradicción dinámica con la que juega la codorniz para elegir el día y el lugar genera la incertidumbre. De eso depende su vida y su trayectoria evolutiva que le ha permitido mantenerse hasta nuestros días.

¿Cuánto vale para ti una codorniz? ¿Qué precio le pones, los 0,60 € de la lonja? Podremos salir de la alienación de la vida moderna, y tomar contacto con los lugares donde disfrutamos buscando codornices con nuestro perro y amigos, siempre que nos preocupemos por detener la extinción de la fauna, potenciar la agricultura regenerativa, cuidar la naturaleza y mejorar la gestión cinegética.

Razones de edad de la codorniz en la meseta Norte y en los valles del Duero y del Ebro durante los últimos veinte años.



### CODORNIZ

La codorniz es otra de las especies, al igual que la práctica totalidad de las de caza menuda y de las aves esteparias y migratorias, que ha visto reducida su población muy significativamente en estos cincuenta años; si no en su población general, sí en los efectivos que nos visitan estivalmente cada año. Las causas apuntan principalmente a un cambio de hábitos motivado por la modificación de su entorno, sobre todo en los países desarrollados, y la meteorología.

